

Galerías Layetana, en un esfuerzo digno de elogio, ha abierto una exposición de Primavera en la que simultanean cinco artistas, a los cuales dedicaremos unas líneas, tratando de imprimir a las mismas la intencionalidad creativa que sus obras nos sugieren.

MIER. — Densidad agostada en una materia aguda y mortificada. Su verdad, delirio de una sangre física que rezuma de su pincel, es iconoclasta en el concepto puro del oficio. En la densidad de empaste del artista se esconden

de un esencial concepto de inocencia. Mier es un alucinado del color. Para él, pintura es color. Avanza por una calzada embebida de un cromatismo feroz; en ella se va dejando los problemas fundamentales de la pintura — estética y ética— pero él no cesa en su marcha, en su culto. Color que al paso del tiempo, se volverá inexpressivo, sin fuerza.

CHARLES ORLOFF. — Arte «naif». Pintor ruso-americano. Este artista es un primitivo desplazado. Su arte inocente, cándido, se pierde en la nebulosa de lo inoperante. Del impresionismo al «dadaísmo», encontramos remansos de paz pictórica e idílica, representada por los primitivos, espíritus sencillos y con justificación romántica que abren los ojos con fruición cuando se enfrentan con el hecho sólido de la naturaleza. Estos convierten sus manifestaciones individuales en meras creaciones visuales, que, al chocar con las estéticas que laboran en pos de una nueva forma de vida y de concreción artística, son recibidos con los brazos abiertos, por aquellos que desde la acera de enfrente, contemplan como se desmorona toda una conclusión de momento decadente, en el que se hallan inmersos, y ven en este primitivismo una tabla de salvación, falsa a todas luces. Entre los primitivos modernos, recordamos a Rouseau, Rimbert, Vivin y Seraphine de Senlis en Francia, a John Kane y Eilshemius en Estados Unidos y a Greaves en Inglaterra. No dudo que todos ellos agofaron su mensaje. Orloff es uno de ellos, pero llegó con cuarenta o cincuenta años de retraso.

ZERKOWITZ — Trascender en una línea intrínsecamente dura, este es el problema que se plantea el artista. Lo enjuto de sus figuras, parece esconder el secreto de una personalidad introvertida e inquieta, que en la encaústica ha encontrado un medio de expresión patético. Zerkowitz, consciente del contenido humano de sus obras nos da en las mismas, todo un compendio de austeridad y de agudeza, de tiempo y de momento.

CHAO - CHUNG - HISIANG. — Este artista concurre con acuarelas a lo oriental y acuarelas a lo accidental. En estas últimas se nota la influencia de Raoul Dufy aunque en tono menor. Nos quedamos con aquellas, las orientales, cuya mano parece guiada por un halo de siglos, que impele al artista hacia la creación, a la que envuelve un nimbo calmoso, y ajeno al compás del tiempo.

HANS LAABS. — Agudo concepto del color. En sus telas alienta un abstraccionismo denso, originario y sano. Negros y amarillos forman una voz latente y personal, que entronca con el esfuerzo cotidiano que se encara con la muerte.

Para Laabs, ser abstracto no es una imposición, sino una necesidad. Laabs es un convencido de las consecuencias no figurativas. Sus conclusiones no son confusas, sino ritmos que esconden una compleja problemática de nuestra hora definida y llena de vitalidad. Su estilo es sano, no es un complejo aberrativo, tan frecuente en ciertos artistas que se llaman «abstractos».

BRULL. — Las piedras de Brull son naturaleza insinuada, vibración de circunstantia de elementos ajenos al creador de formas. La expresividad de la lluvia, del sol, de la niebla de soledad desolada, del campo en tempestad esto, y mucho más es lo que representan en potencia estas piedras esculpidas de Brull. Este escultor deja al azar, siente un respeto casi ancestral por la forma que ofrece la naturaleza en sus hechos causales. Este azar y esta causalidad son casi la suma expresiva del artista. Su gran mérito es intuir en estas formas, generadoras de vitalidad en potencia, todo un mundo de expresividad, al que la circunstancia de creación ha dejado su impacto.

Luis Bosch C.

SAN FELIU Y SUS CALLES

CALLE ERAS

He aquí una calle bien irregular en su trazado: empieza por un sector de empinada subida, se desvía luego hacia la derecha, siendo ya la pendiente poco pronunciada; prosigue luego torciendo al lado izquierdo, llaneando, para volver a inclinarse otra vez a la derecha, en subida nuevamente, y por último, desviarse hacia la izquierda, en terreno llano.

La calle Eras tiene su inicio en la de Maragall y fine en la de Gerona, después de haber cruzado las siguientes: San José, Bajada Eras, Carmen, Médicos, Santa Teresa, Luna, Sol, Travesía Eras y Montañés.

Su longitud total es de 345 metros aproximadamente, y su anchura de 6. El piso es tierra apisonada, salvo un pequeño sector de roca viva estando provista de aceras casi totalmente. La cifra más alta en la numeración

de las casas de la calle, es la núm. 77. Están instaladas en ella nueve fábricas y talleres y un establecimiento.

En el inicio de la calle están situadas una antigua fuente pública y una de las columnas publicitarias municipales.

El nombre de Eras con que se designa esta vía, proviene del hecho de que bastantes años atrás habían estado enclavadas, hacia la mitad del transcurso de la calle, varias eras para la trilla de cereales.

Dada la irregularidad de la calle a que nos referimos y a estar ubicada en lugar algo elevado, se divisan desde ella diversas panorámicas: por un lado, las montañas de las Comas; de otro la «Pineda Fosca» y los montes de las «Torres d'en Bidosá», y en el tramo último, el «Molí de Vent».

Comúnmente, no es una vía de mucho tránsito.

LUPAXA.

El teatro de capa caída y Ulloa sin capa

(Viene de la página anterior)

es del agrado del público? «Las brujas de Salém» y «El Diario de Ana Frank» sólo fueron aplaudidas por una minoría. Y ambas obras iban mucho más allá de la anécdota. La esencia, la categoría, estaban en primer término. En general, no gustaron.

¿Anda ya el público cansado de teatro?

Es posible. Escasas personas frecuentan los teatros barceloneses. Las salas casi vacías causan una

profunda pena. Sólo los teatritos como el Windsor y el Alexis, algún día que otro agotan las localidades, debido simplemente a su poco aforo.

El cine se lo lleva todo. Se soportan todas las películas, por malas que sean.

En cambio, en el teatro, ni lo bueno, cuando se da, es justamente apreciado.

¿Cuál es, pues, la verdadera causa de su crisis actual?

Omega